

El Pabellón Cubano

ORGANO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO.

Fundador: EMILIO ARTAVIA.

Director: FRANCISCO CHAVES MILANES

AÑO III

San José, 31 de Octubre de 1897.

NUM. 113

CONDICIONES

Saldra los domingos.
Suscripción mensual 0 50
Avisos, precio convencional.
Este periódico no tiene relaciones direc-
tas ni indirectas con la política local.

ADMINISTRACION

J. Pérez Xiques
Avenida 6ª No. 30 Apartado, 219.

AGENTES

Managua, Fernando Clavijo.

PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

Cuerpo de Consejo en Costa Rica.
Presidente: don Santiago Güell
Secretario: don Francisco Chaves M.
Dirección: apartado 363.

CLUBS

establecidos en la República para
auxiliar la independencia cubana

San José

Club de Sras. Hermanas de María Maceo
Presidenta: señora María C. de Maceo.
Secretaria señorita Teresa Antúnez E.
Club Hermanos Maceo

Presidente: don Santiago Güell.
Secretario: don Gregorio Santisteban
Club General Maceo

Presidente: don Prudencio Odio
Secretario: don Joaquín Vaillant
Club Costarricense José Martí

Presidente honorario: D. Joaquín Alsina
Presidente efectivo: D. Guillermo Obando
Secretario: D. Juan Manuel Rodríguez

Club Obrero, El Pabellón Cubano
Presidente: don Emilio Artavia
Secretario: don Emilio Montes de Oca

Club Infantil Recuerdo á Martí
Presidenta: señorita Julia Pérez
Secretaria, señorita Ana María Moya

San Marcos

Club General Francisco de Miranda
Presidente, don Marcelino Valverde
Secretario don Juan María Esquivel

Desamparados

Club Máximo Gómez
Presidente, don Adolfo de Lemus
Secretario don Carlos Mente

Heredia

Club Herediano el Grito de Yara
Presidente, Lic. don J. Federico González
Secretario, don Nicolás Hidaigo

Alajuela

Club José de la Luz y Caballero
Presidente honorario Tranquilino Chacón
Presidente D. Eugenio Vargas

Secretario, Lic. D. Juan Pérez Cisneros
Grecia

Club de señoras Agramonte
Presidenta, doña Eulogia R. de Maroto
Secretaria, señorita Adelina Vega

Club Carlos Manuel
Presidente don Pedro Barahona
Secretario don Emilio Serrano

San Ramón

Club Bolívar
Presidente, don Luis Rodríguez
Secretario, don Florentino Lobo

Puntarenas

Club Mariscal Sucre
Presidente don Miguel H. Céspedes
Secretario don U. Fonseca

Nicoya

Club de señoras Cubanas y Nicoyanas
Presidenta: doña Elena v. de Crombet
Sra. Sta. Adriana Loinaz del Castillo.

Club Crombet Borrero
Presidente, don Rafael V. Milanés
Secretario, don Diego Castillo

Cartago

Club Punta Brava
Presidente, D. Alejandro Guzmán
Secretario, don Manuel V. Blanco

Paraiso

Club Maceo Resucitado
Presidente, Presbítero don Juan Garita
Secretario, don Raimundo Solano

Matina

Club Cuba Libre
Presidente, don Pablo Pérez
Secretario, don Edgar P. de Arce

Limon

Club Brigadier Crombet
Presidente, don José Arrastay
Secretario: M. A. Roa.

EL PABELLON CUBANO

EL VAMPIRO.

"Cuando él nació, las víboras silvaron fatídicas irguiendo la cabeza."

Refiere la relación de los viajeros y exploradores que escudriñan los bosques de nuestra América, que en medio á su asombrosa vegetación salvaje, á la riqueza de su flora virgen y á la pródiga fauna colmada de toda especie de animales, que la puebla, viven monstruos nocturnos, ávidos de sangre que á favor de las tinieblas, cautelosos, hacen presa sobre el dormido caminante para extraerle hasta la última gota del líquido vital.

El suelo de Cuba privilegiado no ha producido, para bien de sus hijos, el vampiro sanguinario; pero la funesta Madre Patria deseosa de colmar nuestra vida colonial de horrores y nuestro corazón de odio, escogió en horas de demencia delincuente el monstruo repugnante que ha bebido con ansias deleitosas la sangre empobrecida é inocente del misérrimo pacífico.

Cerca de dos años ha mantenido el Gobierno español en el mando superior de Cuba al General Weyler, pensando acaso que permitiéndole el exterminio de los cubanos lograría extirpar para siempre el ideal separatista, como si la causa que lo genera no arraigara en el maldonado régimen de gobierno español y en el concepto suspiroz y alevé que se tiene de todo el que nació en las desgraciadas riberas del mar de las Antillas.

Sanguinario por excelencia, proclamó entre los aplausos de las turbas abyectas, su programa de la guerra sin cuartel; y los asesinatos innumerables, los fusilamientos sin causa, los atropellos sin motivo, los degüellos de hospitales cubanos y las viola-

ciones del hogar y la familia han sido los exponentes calificados de sus instintos.

Cobarde, sin igual, ha rehuido siempre el encuentro peligroso, limitando sus campañas á los paseos militares que entre diez ó doce mil hombres ha dado por las carreteras próximas á la capital. El, no ha buscado en las selvas de Oriente al egregio Rabí; él, no ha luchado en las llanuras del Centro con la caballería de Gómez; él, no encontró jamás á Maceo en las cordilleras de Pinar del Río, ni se atreve á batir á García, el caudillo victorioso.

Fanfarrón y mendaz, no ha temido proclamar dos veces la pacificación de tres provincias, precisamente en los momentos en que la guerra se mostraba en ellas más vigorosa, hasta el extremo de desmentirlo el fuego de las columnas insurrectas sobre los muros de la Habana.

De su moral se hacen lenguas los periódicos españoles y americanos: millones girados, sobornos percibidos directamente, contratas...

El General fracaso le llaman en son de desprecio; y sin embargo, ha cumplido la mayor parte de su programa célebre, y bien merece por ello su epíteto justo, el General Vampiro. El vampiro de la sangre cubana, el sacrificador de los inermes, el vencedor de los pacíficos.

Su nombre podrá borrarse de la Historia para que no la manche, podrá olvidarse por los hombres y los pueblos; pero su apoteosis está asegurada. El inventó la concentración, uno de los horrores más grandes que han presenciado todas las épocas: la muerte por el hambre de un pueblo inofensivo. El ha dado lugar al nacimiento de esa enfermedad nueva que azota las familias, conocida con el nombre horripilante de la fiebre del hambre.

Y para su apoteosis de caudillo sin entrañas, tendrá para el vampiro de Cuba, reservado el Dios de los justos el conjunto horrible de la miseria y de la muerte de que es teatro cada pueblo de los que se asientan en el suelo desgraciado de la Perla de las Antillas.

LA GENEROSIDAD CUBANA

Como se verá en el acta que á continuación insertamos, la conducta observada por las fuerzas revolucionarias con los heridos y enfermos españoles en las Tunas, no obedece á ningún pacto, sino á las resoluciones que tomó de su espontánea voluntad el general Calixto García atendiendo á las disposiciones acordadas en el Congreso Internacional de Ginebra.

He aquí el acta, elocuente testimonio que establece la diferencia entre el proceder nuestro, ajustado á las reglas dictadas por la civilización y la humanidad, y las inicuas crueldades con que se ceban los españoles en prisioneros, enfermos, heridos, pacíficos y en cuanto pueda llevarlos al exterminio de la población cubana:

"En la finca "La Viuda" á treinta y uno de agosto del año de mil ochocientos noventa y siete, reunidos el coronel de sanidad del Ejército Libertador Cubano doctor Eugenio Molinet y Amorós y el comandante Médico Mayor Jefe del Hospital Militar de la Plaza de Victoria de las Tunas doctor Juan Benedic, acordaron levantar la siguiente acta en que se hace constar que, habiendo sido atacados y tomados por asalto los fuertes de la Plaza de Victoria de las Tunas (entre ellos el Hospital por haberse defendido y hecho fuego) excepto el fuerte Telégrafo que se rindió al estar tomadas todas las posiciones, y habiendo caído en poder de las fuerzas cubanas los enfermos y heridos españoles de la Plaza, siendo hechos prisioneros en las calles los médicos, comandante Benedic, conduciendo heridos y capitán Soldura.

El Mayor General Calixto García Iñiguez, Jefe del Departamento Militar de Oriente y de la operación de la Plaza citada, resolvió lo siguiente: Primero, devolver al Gobierno español los enfermos y heridos encontrados en la Plaza; Segundo, devolver el personal sanitario de la misma. Tercero, suministrar todos los recursos necesarios para la curación, alimentación y transporte de dichos heridos y enfermos, hasta llegar á entregarlos á una Plaza española. Todo lo cual fué dispuesto por el general García atendiendo á las disposiciones acordadas en el Congreso Internacional de Ginebra. Así mismo se hace constar que los doctores Benedic y Soliura no han querido abandonar sus heridos y enfermos, pidiendo atender á cuidarlos hasta llegar al sitio de su destino; lo que se les concedió etcétera.

Dr. E. Molinet.

Juan Benedic.

LA VICTORIA DE LAS TUNAS

(DETALLES

Señor Director de "El Pabellón Cubano"

Tunas, agosto 30 1897.

Querido amigo: En la ufanía de la victoria más grande que he presenciado te escribo, y quisiera describirte como siento para que sintieras lo propio que yo; pero la victoria produce la embriaguez sin igual del triunfo, y la embriaguez perturba de tal modo al que la experimenta que yo renuncié á que lean mis incoherencias de loco de alegría, tus cultos suscritores.

La invicta "Victoria de las Tunas" que tanta sangre nos costó en la pasada guerra, se ha rendido esta mañana á nuestro general y ya puedes suponerte de nuestra entrada á la ciudad y de los festejos que sobre ruinas, la han seguido.

Cornetas que no cesan, músicas que no descansan campanas en interminable

El whiskey "Lebanon Club" está sin adulteración.

Instituto Nacional de Higiene